Presentación

MAURICIO ANDIÓN GAMBOA*

Entre las políticas públicas y el salón de clase existe una brecha muy profunda. Es relativamente poco lo que se sabe sobre lo que pasa realmente en las aulas, las escuelas, las universidades, los sistemas escolares y educativos del país, y menos aún lo que se reflexiona sobre esta realidad y sus implicaciones sociales, éticas y políticas. Aprender sobre la realidad educativa y reflexionar sobre ella para mejorar sus condiciones de existencia son tareas fundamentales de la investigación educativa.

De acuerdo con Pablo Latapí, la investigación educativa debe entenderse como “el conjunto de acciones sistemáticas y deliberadas que llevan a la formulación, diseño y producción de nuevos valores, teorías, modelos, sistemas, medios, evaluaciones, procedimientos y pautas de conducta en los procesos educativos”. Cuando la investigación se orienta hacia el mejoramiento de los sistemas y procesos educativos entonces se habla de *innovación educativa* (Latapí, 1994: 14).

En el contexto de la sociedad tecnológica en la que habitamos hoy, las innovaciones derivadas del ejercicio de la investigación educativa sirven para apuntalar la educación de calidad al brindar información, conocimientos y recursos tecnológicos adecuados para mejorar la gestión y operación de los servicios educativos que ofrecen las organizaciones y sistemas de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, las dos principales funciones que cumple la investigación educativa son: informar las decisiones académicas, políticas y administrativas en el campo de la educación y proveer de una visión crítica de la realidad que permita evaluar dichas decisiones y sus consecuencias en la gestión y operación de los programas educativos.

La investigación educativa es una práctica todavía reciente en nuestro país. Se ha ejercido profesionalmente desde los años sesenta del siglo xx. Hasta ahora, los efectos del desarrollo y la aplicación de proyectos, así como de su producción intelectual, se han reflejado de manera desigual en las políticas públicas y las prácticas pedagógicas en los diversos sectores del campo educativo. En la educación superior, por ejemplo, se ha legitimado la evaluación como práctica de investigación que fundamenta el desarrollo y sustentabilidad de los programas académicos. En la educación básica, la investigación ha impactado sobre todo en la producción de materiales didácticos, pero no se ha notado su eficacia en el diseño y la aplicación de políticas públicas, planes y programas.

Como campo social, la investigación educativa se inaugura simbólicamente en 1963, a partir de la fundación del Centro de Estudios Educativos (CEE) dirigido por el doctor Pablo Latapí Sarre. Más tarde, en los años setenta, se crea el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional y el Centro de Investigación y Servicios Educativos (CISE), en la Universidad Nacional Autónoma de México, con lo que quedan anclados los tres pilares fundacionales del campo. En 1981 se lleva a

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación. Jefe del Área de Investigación, Educación y Comunicación Alternativa, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

cabo el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa y, desde entonces, se han creado y consolidado múltiples asociaciones, agencias e instituciones como el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) que le han otorgado al campo de la investigación educativa en México una relativa autonomía, una dinámica y una estructura propia que ha crecido gracias a la construcción de “redes de conocimiento”, en Latinoamérica, Norteamérica, Europa y otras regiones del mundo.

En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la investigación educativa se comienza a practicar desde su origen, en 1974. La UAM fue una institución creada a partir de un diagnóstico de la realidad y un plan de acción innovador que se plasma en todos sus documentos fundacionales. Comenzando por sus reglamentos orgánicos, en los que se propone una universidad integrada por departamentos y divisiones. Es decir, una universidad sin escuelas ni facultades, en donde las actividades docentes se promueven desde coordinaciones de carrera articuladas a las divisiones académicas que gestionan los programas educativos y consejos académicos que toman decisiones sobre los planes, programas de estudio y procedimientos de acreditación.

Esta impronta de innovación ha marcado a la UAM profundamente. De ahí que desde hace 35 años sus académicos continúen con su labor de investigar y reflexionar sobre la universidad, los modelos universitarios y las mejores formas de organizar la acción académica. Aunque hay que decir que los proyectos de investigación educativa que se realizan en la UAM no se han limitado exclusivamente al campo de la educación superior, sino que transcurren por otros terrenos, como los de la educación continua, la tele-educación, la educación básica, la educación informal y demás formas de educación alternativa.

También desde un principio, la UAM innovó en el diseño de sus planes y programas de estudio. Se destaca la Unidad Xochimilco, en donde se implantó un modelo educativo alternativo, derivado de un marco conceptual centrado en el aprendizaje a través del desarrollo de proyectos aplicados a la solución de problemas reales. Un modelo educativo sin materias, con módulos de aprendizaje integrados en torno a proyectos de investigación. El modelo Xochimilco, como se le conoce, ha sido retomado y aplicado en innumerables programas e instituciones del país y de Latinoamérica, por lo que en la actualidad se le reconoce en la región como una institución de vanguardia en el campo de la innovación educativa.

Asimismo, las distintas Unidades de la UAM (Azcapotzalco, Cuajimalpa, Iztapalapa y Xochimilco) cuentan con departamentos, áreas de investigación, cuerpos académicos y programas (vg. programas de posgrado) en donde se realiza investigación educativa sobre diversas temáticas, desde distintos enfoques e intencionalidades. Sin embargo, para desarrollar una acción coordinada y convertir a la UAM en una referencia clave en este campo, cuyas acciones incidan eficazmente en la solución de los problemas educativos del país, primero, es necesario saber más sobre lo que se hace en la UAM en este sentido. Para ello es preciso comunicarnos e integrarnos como cuerpo, lo que implica crear una red de investigadores, que ha comenzado desde agosto del 2008, como secuela del Primer Foro de Educación UAM. Lo que falta ahora es aprovechar tanto los medios de comunicación nuevos como los tradicionales; se tienen que producir más y mejores libros, revistas, sitios en la red, videos, programas de radio y TV para difundir los resultados de estas acciones en el campo de la investigación educativa.

Con esta visión la revista *Reencuentro* dedica este número a esta actividad realizada en la UAM. La idea es dar a conocer una muestra de los temas, enfoques y metodologías que se actualizan en la investigación educativa generada en las distintas Unidades de la UAM. La intención es colaborar con la construcción de una red de investigadores educativos de la UAM, que en el futuro sirva como un medio para innovar en educación y contribuir en el mejoramiento del sistema educativo del país, así como del propio funcionamiento de la institución y sus programas académicos.

La muestra fue construida con dos objetivos: reflejar la variedad temática y la diversidad de enfoques y propósitos que animan la investigación educativa en la UAM. Por su pertinencia y calidad se incluyen algunos de los trabajos presentados en el mencionado Primer Foro de Educación UAM, que constituye el punto de partida de la red de investigadores EDU/UAM. No obstante, la publicación integra algunos otros

artículos sobre líneas de investigación que, por su relevancia e impacto social y cultural, merecen ser difundidos. Partiendo de estas consideraciones este número de la revista está integrado por cuatro secciones en que se abordan temáticas como: la UAM y sus modelos de organización; el impacto del cambio tecnológico en la docencia; la difusión y la investigación universitaria; y la planeación, gestión y desarrollo de programas en educación básica. El número finaliza con la reseña de un pequeño gran libro a propósito de la portada de la revista.

La primera sección consta de cuatro artículos centrados en el análisis de los esquemas de organización y gestión que permiten el funcionamiento de la investigación y la docencia en UAM. Se abre con un trabajo de Magdalena Fresán Orozco, Angélica Buendía Espinosa y Oscar Comás Rodríguez, titulado “El recambio generacional y la organización universitaria”. En este texto, se parte de la idea de que la carrera académica asociada actualmente a la figura de la *definitividad* constituye uno de los principales obstáculos para el cambio institucional. Pero dado el nuevo entorno creado por el cambio de paradigma tecnológico y el inminente recambio generacional que experimentarán las universidades mexicanas en la próxima década, es previsible que se observen transformaciones sustantivas en la normatividad de la carrera académica. En segundo lugar está el trabajo del Guillermo Ejea Mendoza titulado “La estructura de gestión de la docencia y el desafío de la cualidad innovadora de la UAM”. En este artículo se muestran algunos de los problema estructurales en la organización que dificultan la gestión de la docencia y que, según el autor, eventualmente podrían afectar la calidad de la educación que imparte la UAM. A continuación se presenta el trabajo de Adrián de Garay “Las Áreas de Investigación y los Cuerpos Académicos: Las tensiones y efectos entre dos espacios de organización de la investigación en la UAM”. El texto versa sobre los efectos que ha tenido en la universidad la implantación de una nueva forma de organización de la investigación conocido en el campo de la educación superior como *Cuerpos Académicos*. En él se pretende problematizar cómo las organizaciones universitarias, y en particular la UAM, atienden las situaciones complejas que implica la coexistencia y la sobreposición de distinta formas de organización de la investigación académica. La sección cierra con un cuarto capítulo de Dinorah Miller Flores titulado “Trayectorias escolares y Beca del Pronabes: una mirada comparada desde las Unidades y las Divisiones de la UAM”. Aquí se plantea la doble tarea de analizar las condiciones en las que actualmente opera el Pronabes en la UAM, y mostrar el efecto que tiene el estipendio en las trayectorias de los estudiantes becarios frente a las de los no becarios, considerando un doble eje de comparación, tanto el modelo de enseñanza-aprendizaje de la Unidad como el área de conocimiento correspondiente en las Divisiones.

La segunda sección incluye tres textos relacionados de alguna forma con el tema del impacto del cambio tecnológico en la docencia, la investigación y la difusión universitaria. Comienza con un artículo de Mauricio Andión Gamboa e Irania Arellano Gómez quien presenta un trabajo denominado “Aplicación de los nuevos medios en la educación superior: del *Aula Multimedia* al *Laboratorio de Aprendizaje*”, en donde se deja constancia de los procesos académicos que se llevan a cabo en el *Aula Multimedia UAM-Universia*, con el fin de mostrar cómo se puede aprovechar un “aula multimedia” como recurso tecnológico para difundir la cultura digital entre una comunidad universitaria. El artículo hace un ejercicio de evaluación cualitativa del funcionamiento del proyecto como marco para entender su migración de aula a laboratorio en donde se investiga, se experimenta, se genera y se difunde información y conocimiento a través de materiales educativos multimedia.

Enseguida aparece “Redes y producción de conocimiento”, de Rocío Grediaga Kuri. Este artículo es derivado de una investigación muy extensa en donde se presentan los resultados del análisis de un cuerpo de datos de más de 3800 casos, diseminados en 65 instituciones de educación superior. El texto tiene como objetivo caracterizar las formas, contenidos e intensidad de los vínculos que los profesores e investigadores establecen con sus colegas. Se parte del supuesto de que las redes se convierten en una temática relevante a la luz de la implantación de programas de internacionalización de la educación superior, el surgimiento de nuevas formas de producción de conocimiento, la difusión de las nuevas tecnologías y el peso que se les concede en las políticas públicas de las últimas décadas.

El tercer componente de esta sección es un trabajo de Angélica Buendía Espinosa sobre el sistema de la educación superior privada en México. Se vincula con el tema del cambio de paradigma tecnológico en la medida en que las instituciones de educación superior privada han utilizado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como elemento clave en sus estrategias de mercadeo para atraer a más estudiantes a sus establecimientos. El artículo denominado “El estudio de la educación superior privada: un tema pendiente”, parte del supuesto de que la educación superior privada es objeto de estudio relativamente marginal en el campo de la investigación educativa, pero que es relevante en tanto se relaciona con el debate de la privatización y mercantilización de los servicios educativos. El texto se propone, como principal tarea, identificar las líneas de investigación sobre el sector privado de la educación superior en México, que resumen en los estudios comparativos internacionales y de núcleo central; los estudios comparativos regionales derivados; y los estudios sobre el sector privado de la educación superior en México. Al mismo tiempo, intenta ubicar a sus principales exponentes en el campo de la investigación educativa.

La tercera sección de esta entrega está integrada por tres artículos sobre diversos temas derivados del estudio del campo de la educación básica. Primero, aparece el trabajo titulado “Las mejores prácticas de gestión en educación básica: elementos para el aprendizaje organizacional”, de Claudia Santizo Rodall. Su objetivo es destacar el surgimiento de nuevas prácticas de gestión en las escuelas primarias de México. Se parte del supuesto de que las “mejores prácticas” son métodos, modelos o maneras de hacer las cosas que resuelven problemas prioritarios para quienes las ejecutan. Al final propone que, en un servicio público tan complejo como es el de proveer de educación básica a un país como el nuestro, se deberían adoptar prácticas de gestión que han mostrado ser exitosas en sistemas educativos con características similares.

Enseguida Claudia Cárdenas Cabello presenta “El enfoque sociológico de la educación: la escuela más allá del Español y las Matemáticas”, en donde propone dimensiones e indicadores que permitan mejorar los instrumentos de evaluación aplicada en las escuelas de educación básica por el Instituto Nacional para Evaluación de la Educación (INEE) en las materias de Español y Matemáticas. Este trabajo presenta una propuesta metodológica que se estructura a partir de la sistematización de los conocimientos que se han producido en el campo de la sociología de la educación en torno al papel socializador de la escuela.

Cierra esta sección el artículo de Antonio Paoli y Vicente Ampudia “Mirada infantil y educación en valores”, que presenta una evaluación del programa Jugar y Vivir los Valores (JVLV), auspiciado por la UAM-Xochimilco y desarrollado en el Área de Investigación, Educación y Comunicación Alternativas. Este programa consiste en un paquete de materiales educativos y un método basado en la promoción de valores éticos mediante cantos y juegos, que actualmente se aplica sistemáticamente en más de 800 primarias oficiales del estado de Chiapas y en otros lugares. En el texto se muestran los resultados de una evaluación del programa a través de una encuesta aplicada a 2 027 niños de 84 escuelas pertenecientes a 37 municipios chiapanecos, en mayo del 2007. Con esto, la intención última es destacar el impacto social y cultural de un programa de educación alternativa entre la población infantil.

Para terminar, se abre una pequeña sección a propósito de la portada de este número de la revista, que es una imagen que representa las mentes del futuro integrándose a otras formas de inteligencia artificial derivadas de la aplicación de las TIC en la educación. En esta sección el texto de Nancy Herrera Tapia reseña *Las cinco mentes del futuro: un ensayo educativo*, de Howard Gardner; un pequeño libro de contenido particularmente esclarecedor con relación al sentido que debe adoptar la educación –sus prácticas, programas y métodos– en el marco de la sociedad del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Latapí Sarre, P. (1994). *La investigación educativa en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (2005). *Las cinco mentes del futuro: un ensayo educativo*. Barcelona: Paidós Asterisco.